



MARTÍNEZ BARRIOS, EL BOTO-  
NES DE LERROVA, NO HA HECHO  
BIEN EL RECADO.  
EL SEÑOR O EL SEÑORITA HAN  
PERDIDO LOS PAPELES.

# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE  
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

## La Conferencia económica de Londres

La nota esencial del régimen capitalista es su caos interno, el empujamiento de sus contradicciones, sus contradicciones que ya nadie duda. De vez en cuando estas contradicciones amenazan la vida del mundo en términos tales, que se hace imposible la espera y hay que acudir a los remedios heroicos, ya a punto de ser insertados en el sistema de estas remedios en la Conferencia económica de Londres.

Su más firme deseo sería poner punto a la crisis que surgió el año 1929, en el seno ya de una depresión económica antecedente. ¿Lo conseguirá? No basta considerar lo que se piensa, se escribe y se actúa en orden a tal Conferencia, para sentirnos pesimistas. Los deseos internacionalistas del capital por salir de su enervada se destruyen con las imposibilidades del capitalismo nacionalista para salir de ella. El resultado de esta Conferencia — no es temeraria la hipótesis — será un resultado sin soluciones, un vano intento de poner orden, al margen de la revolución, en una situación que solo la reducción de los trabajadores puede ordenar.

En los propósitos de la Conferencia va implícita una declaración materialista: la convicción universal de que la motivación de las guerras se halla en la lucha por el dominio de los mercados. Las conciencias gobernantes de Europa y de América han comprendido que la edificación de la paz no puede intentarse con fruto en un mundo de guerra económica y se disponen a organizar la paz económica para hacer posible la paz militar. Su primer cuidado será la rebaja de tarifas aduaneras. En este punto inicial estallan las primeras dificultades y desconfianzas. Mr. Snowden acusa a MacDonald — uno de los iniciadores de la Conferencia — de poner en peligro la política económica actual de Inglaterra, si se abandonaran las posiciones proteccionistas ocupadas ahora. Por el lado norteamericano, el *New York Herald* cree ver un nuevo apuntar del nacionalismo económico en U. S. A. Como medidas previsoras, el presidente Roosevelt estudia las medidas defensivas propias para la economía de su país, por si la Conferencia de Londres no llegase a resultados positivos. Con pena abandonaron los Estados Unidos el aislamiento que les permitía constituir una economía cerrada, y a ese aislamiento piensan volver en el instante mismo en que la ocasión sea propicia. El optimismo que sir Cordell Hull hiciera nacer en los primeros instantes, la confianza que hiciera concebir acerca de la Asamblea de Londres parece que están, en el pueblo norteamericano, como en el pueblo inglés, muy cerca de desvanecerse. En Inglaterra, desde luego, la idea de la Conferencia no puede ser popular. Piénsese en el número aterrador de parados que ven la posibilidad de unas reducciones aduaneras como un incremento seguro en el número de los que no pueden trabajar, y, por consiguiente, los que forman ya parte de la reserva industrial, como una imposibilidad absoluta de esperar colocarse. La Conferencia sería recusable sin más si el proteccionismo, que es la actual política económica de Inglaterra, fuese capaz de reducir el paro, que es la mayor angustia de estas horas de la vida inglesa. Pero el ministro de Finanzas, sir Neville Chamberlain, decía poco tiempo hace en los Comunes que el paro no podría ser reducido a cifras relativamente pequeñas durante los diez próximos años. Este es el signo más trágico y visible de la decadencia del régimen de capital privado en que vivimos. Mientras el signo no desaparezca — y ni la Conferencia de Londres ni la pervivencia del régimen presente lo harán desaparecer —, la economía del mundo no puede esperar ser racionalizada mediante Conferencias, mediante transacciones, mediante compromisos, sino por la obra de una profunda demolición revolucionaria.

encontrar ni un solo nombre. ¿Será modestia o miedo? De todas maneras, se ve que se ocultan y, como consecuencia, que permanecen en la caverna. Esperaremos a ver si los desconocidos — que es tanto como decir truncados... — ¡oh Unamuno! — redactores tienen la atención de enviarme el segundo número... que aquí en las aldeas... ¡qué diantre!... se agradece.

¿Acaso serán los libertarios los que... anuncia el empujante y consecuente doctor Marañón?

Seguramente, no. Me ha impresionado satisfactoriamente la afirmación del sabio doctor Marañón, hecha en un periódico gubernamental:

«Los españoles aguardan esta principalmente en las plazas de toros, que la próxima revolución subintienda.»

Yo creo firmemente en las dirigidas del infatigable médico, colaborador de nuestra prensa socialista; y no sé de otro partido político que en sus estatutos y aspiraciones incluya la abolición del salvaje espectáculo más que el Partido Socialista Obrero Español. Así sea.

Y para terminar con el folleto «C. I. L. A. C. C.» y con su desconocida paternidad, me place hacer constar la coincidencia de ideales entre éste y el señor gobernador de Avila.

Los dos, «C. I. L. A. C. C.» y el Sr. Gómez, se han propuesto algo semejante a Hitler: terminar con el marxismo.

Este señor, cuya ausencia anhelandos todos los socialistas y republicanos de Avila, no obstante su impopularidad, continúa tan tranquilo — ¡gracias usted del calor abulense! —, sin presentar la dimisión.

Celebraríamos que el antimarxista poncio, cuando estas líneas vean la luz pública, haya obrado como debe.

Arsenio S. PALACIOS

## La religión y sus propagadores

¿Qué es la religión? Seguramente que el noventa por ciento de los habitantes de España no saben contestar categóricamente a esta interrogante.

Consecuencia lógica de que, o no se han preocupado en leer en el fondo de ella, o no comprenden lo que leen.

Yo mismo, después de meditarlo profundamente, he sacado la consecuencia lógica de lo que la religión, la verdadera religión es no esa que sus propagadores tratan de insuflar en las mentes oscuras de sus más asiduos concurrentes.

La lógica que yo, dados mis cortos conocimientos, he sacado es la de que la religión es un mito, un ritual absurdo; porque los que hayan fijado su vista en los libros de la doctrina cristiana tendrán que convenir conmigo en que ese librito está lleno de contradicciones; contradicciones que saltan a la vista, clara y terminantemente.

Una de las mayores contradicciones es la que dice que Dios es todopoderoso, bueno y justo; Dios creó el mal y el bien; en fin, todo lo que existe en el mundo; y esto, a poro que sobre ello se medite, se comprende que no es cierto.

Me explicaré: Si Dios es justo y bueno, ¿por qué y para qué creó el mal? Según cuentan, para así castigar a los malos. Pues para aborrecer ese trabajo, el de crear el mal y castigar a los malos, pudo muy bien no crearlo, y no habría hombres que pecasen al no existir el mal; luego, entonces, no fué ni justo ni bueno, no fué justo al castigar a unos hombres que al venir al mundo ningún daño le causaron, porque no le con-

(Sigue en la pag. 22)



## El sueño de una noche de verano

Con este título apareció el otro día en el diario marchista un artículo firmado por el «campeón» de la clase media, D. Cristóbal de Castro, en el cual refería un sueño donde se le había aparecido la crisis política y el arreglo de todos los problemas creados por un sistema económico absurdo con la salida de los ministros socialistas, nuestros compañeros, del Poder. ¡Qué paraíso quedaba! Los obreros, todos con trabajo. El capital, en circulación, protegiendo amorosamente al obrero. El Estado, atendiendo sólo las reclamaciones justas del obrero — ¿a qué llamarán justas? —. Nada de huelgas. Libertad de conciencia, de pensamiento, etc. ¡Todos tan contentos!

Un programa así era natural que hiciera perder el juicio a cualquiera. ¡Tan hermoso! Y realizable con sólo la salida de los socialistas. Me encantó, a pesar de que antes de que éstos estuvieran la situación social estaba peor. Aquella noche el que tuvo el sueño fui yo.

Los socialistas habían abandonado el Poder. El capital, ahora árbitro de la situación, volvía a la circulación; pero previamente había dejado sin efecto toda la legislación «partidista» de los socialistas. Los obreros trabajaban todos, o, por lo menos, no se tenían noticias de los que estuvieran parados. El Gobierno había cerrado las Casas del Pueblo, focos de propaganda revolucionaria marxista. Huelgas, ninguna. Los petroleros o dirigentes estaban encarcelados para que no perturbasen el orden. La Reforma agraria había muerto antes de nacer. En el campo, el capital protegía amorosamente al campesino. Los campesinos, a su vez, no se habían desvanecido — por lo menos, no se habían desvanecido — por lo menos, no se habían desvanecido.

El capital, director espiritual y corporal del obrero, daba a éste bastantes horas de trabajo y de rentas de jornal para que no se pervirtiese en las tabernas. Como no alcanzaban los cincuenta céntimos para comer, los capitalistas — ¡oh manes de Marx! — les pagaban el tradicional gachapacho. Este le habían pedido los obreros por las buenas, y el capital, tan comprensivo, lo había concedido sin necesidad de jurados mixtos. ¡Para que luego digan! La libertad de conciencia existía en toda su extensión. Todo el que quería iba a misa. El que no iba era perseguido porque carecía de conciencia, y el que carece de una cosa, ¿para qué quiere la libertad de ejercitarla? A un propagandista obrero le detuvieron, acusado de hacer una campaña de ideas que propugnaban la terminación de ese edén... Y en el ministerio de la Gobernación había sido designada una cantidad para premiar la brillante labor de D. Cristóbal de Castro, presidente de la colectividad de individualistas — vulgo clase media — y brillante pluma que había combatido el encañunamiento.

La calentura nos despertó. Unos momentos más de regímenes equitativos, y la locura se apodera de nuestra cabeza. La falta de costumbre. Un dolor nos desgarraba el vientre. Cambiamos de habitación, y vimos — ¡oh dolor! — colgado de un clavo el notable trabajo periodístico de referencia. No había más... y hubo que sacrificarlo a las necesidades del momento. ¡En lo que se convierte el paraíso!

## La próxima revolución

Yo soy un bibliófilo cuando estoy en la aldea. En la ciudad me vacio; parece que un espíritu burlón, como el de Descartes, llena mi voluntad de ridículos deseos y preocupaciones, con el sano objeto de alejarme del libro. En la aldea hay tiempo para todo; hasta para leer los anuncios de cuarta plana de los periódicos de la buena prensa. Estos días recibí a «C. I. L. A. C. C.» Probablemente, la mayor parte de los camaradas no conocerán a este elegante «dandy». Es el órgano oficial del Centro Internacional de Lucha Activa contra el Comunismo.

Estas diferencias, de más o menos monta, y sus tienen en cuenta los laccistas (?). Estos lo único que tienen presente es la igualdad del Socialismo y el comunismo. Se deduce esta afirmación de que el folleto «C. I. L. A. C. C.», en la portada, dice ser Archivo Anticomunista; pero después, en el interior, solamente perora con la maestría y la monserga consabida contra el Socialismo. ¿Haber comenzado por ahí! ¿Y qué razones más contundentes expone! He llegado a sospechar si esto será un truco, y lo que pretendan aclarar es que los obreros soviets son los más felices de la tierra, toda vez que pueden trabajar en las fábricas que deseen, ganan 120 rublos y la comida les cuesta go mensualmente, y de paso admiten que en las Repúblicas Socialistas Soviéticas no hay paro. Yo les hubiera dicho algo a los redactores que acaso no les gustara; pero por más vueltas que he dado al «C. I. L. A. C. C.» no he podido

(Sigue en la pag. 22)

¡El mundo siempre ha sido así!

Es muy frecuente, cuando se habla de la desigualdad económica y de las injusticias y errores que al amparo de las leyes burguesas...

El hombre, al entrar al mundo, tiene encomendado un papel para desarrollarlo en la Humanidad, papel que le da la personalidad que tiene el hombre...

El papel que la Humanidad tiene que realizar es el perfecto momento con tanto de la civilización que cada generación se encuentra...

Y así venimos, repitiendo la historia de la Humanidad, como cada generación ha ido realizando su cometido...

Más tarde, cuando los pueblos nomadas tenían que recorrer centenares de leguas en busca de pastos para sus rebaños...

Más tarde, con la invasión de los bárbaros del norte entraron en el imperio romano e imponen una nueva civilización...

Más tarde, cuando la revolución francesa de 1789 viene a iniciar una nueva civilización: la burguesía, desapareciendo el feudalismo...

Y hace unos años, muy pocos, los obreros trabajaban la jornada y percibían el salario que les parecía bien a los patronos...

¡El mundo no ha sido siempre así!

¡El mundo no ha sido siempre así!

¡El mundo no ha sido siempre así!

Luis FERNANDEZ MAGAN

(Continuación de la pag 17)

¿Por qué? Porque Dios, al darse cuenta de su error, pudo reparar el mal que había hecho...

Tampoco es todopoderoso. ¿Por qué? Porque Dios, al darse cuenta de su error, pudo reparar el mal que había hecho...

Luego, entonces, ¿cómo es Dios? ¿cómo es Dios?

Estas tres personas son tres dioses, porque aseguran que el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios...

Y sus predicadores, ¿quién son?

¿Por qué? Porque Dios, al darse cuenta de su error, pudo reparar el mal que había hecho...

zan desde los confesionarios y pulpitos con el tormento eterno, con el infierno...

Mujeres y hombres católicos: Medis...



REGINO GONZALEZ

Antiguo secretario de la Federación de Juventudes Socialistas, que acaba de publicar el libro 'Las Cooperativas'...

Concentración de Juventudes Socialistas en Santander

ESTIMADOS CAMARADAS:

Al dirigirnos a nuestros camaradas con motivo de nuestra concentración para darles un avance del programa que proyectamos...

Consideramos que análogas reuniones a ésta deben organizarse en otras localidades, máxime teniendo en cuenta las circunstancias políticas del país...

Por la importancia de los actos que proyectamos para dicho día, y por la significación de los elementos que en ellos han de tomar parte...

Todas las Juventudes de Vizcaya, Asturias, Guipúzcoa y algunas de Palencia y, probablemente, de Madrid...

A las diez y media de la mañana se concentrarán todas las Juventudes y organizaciones sindicales...

Aunque no están ultimados los detalles de la organización, he aquí, en líneas generales, nuestro proyecto:

A la terminación del acto se verificará el desfile de todas las Juventudes, con sus banderas en cabeza...

Acto seguido se desplazarán todos los excursionistas, en unión de los de la localidad, a comer al campo...

Por la tarde tendrán efecto varios festejos que en su día se darán a conocer.

El acto que se celebrará en la Plaza de Toros será a beneficio de la rotativa y de la Agrupación Socialista local.

Santander, 28 de mayo de 1933. — El secretario, FRANCISCO GOMEZ. — El presidente, JUAN RUIZ.

El Socialismo en los pueblos

Todos sabéis que la excursión que celebramos el día 14 de este mes en Arganda, organizada por el Grupo Excursionista de la Escuela, ha resultado magnífica...

En estos días muy emocionante y que abre el pecho a la esperanza, muy antes que renunciar a su espíritu de clase...

Estas condiciones, restituidas a la servidumbre de los caciques y a la influencia religiosa en un medio generalmente adverso...

Y por este pueblo, por este grupo de obreros del campo, con quienes convivimos unas horas en Arganda...

esos pueblos, los dueños de la tierra, los eternos caciques —; han hablado, es verdad, en darse cuenta de que ellos son de los proletarios más explotados...

Y con semejantes ánimos es de esperar que en un plazo muy breve hayan conquistado a la totalidad de los campesinos...

Por la atención con que aquellos compañeros escuchaban lo poco que podíamos enseñarles los jóvenes socialistas madrileños...

Y están preparados para ello hagan llegar con la mayor frecuencia de que haya posibilidad en vez a estas comandas de los pueblos, entusiastas luchadores que están dispuestos a dar por el Socialismo cuanto sea necesario...

Esperamos, pues, que quienes caben

Tiempo pasado y presente

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

En muchos siglos los pueblos vivieron bajo la ignorancia más terrible. Fue oscura la invención de la imprenta para que esta difundiera por todas partes los engaños de que eran objeto por parte de quienes los gobernaban...

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

pagana.

En muchos siglos los pueblos vivieron bajo la ignorancia más terrible. Fue oscura la invención de la imprenta para que esta difundiera por todas partes los engaños de que eran objeto por parte de quienes los gobernaban...

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente? ¿Tiempo pasado y presente?

Dejemos el nombre de los maestros

De poco tiempo a esta parte, algunos socialistas, y principalmente los jóvenes, utilizan a Carlos Marx y su obra con una despropensión inaudita.

Se escriben artículos que alaban doctrinales, y para demostrar que tienen razón en lo manifestado echan mano del apellido del fundador del Socialismo científico.

Pero si revisamos la prensa socialista comprobamos fácilmente que dos escritores, sosteniendo puntos de vista diametralmente opuestos sobre un mismo tema, utilizan textos de Marx para afirmarse en la tesis sostenida, y no hay duda alguna de que uno de los dos escritores no está en lo cierto, y, como consecuencia, se utilizó de manera errónea el pensamiento de Marx.

Por qué cuando exponemos un criterio, bien sea por medio de la palabra o de la pluma, hemos de pararnos sobre textos de los maestros? Cuando se tiene un criterio se expone sin complicar a nadie en los juicios que se emiten.

Nos debemos acostumbrar a hablar y a escribir sin echar la responsabilidad de los conceptos expuestos sobre otro que no sea el que habla o escribe. Si no lo hacemos así pueden pasar varias cosas: una, que se rían de nosotros los que conocen e interpretan fielmente los principios socialistas marxistas, y otra, que si bien o escuchan elementos que los desconocen, se hagan tal lío que no lo digieran.

Hacer lo contrario de lo que indico en estas líneas, al pronto, puede crear alguien que es poseer patente de concimientos marxistas, y tenemos razones de peso para que en nuestro poder donde se le adjudican ideas y conceptos a Marx que costaría mucho trabajo demostrar su autenticidad.

También se es marxista respetando a Marx y no utilizando su obra para presumir de listos.

Nosotros, a trabajar mucho, lo más que podemos; pero utilizando para ello nuestro nombre y apellido aisladamente, no pretendiendo al de los grandes maestros.

Personas que digamos que eso, en muchos casos, más que una muestra de los conocimientos que se poseen resulta una pedantería.



Por ser de gran interés hemos trasladado el artículo que publicamos a continuación, escrito por un gran socialista italiano y aparecido en la Socialista.

«En Italia y en los países extranjeros se habla mucho del sistema del Estado corporativo; hemos de decir que es su verdadera situación para que los trabajadores juzgan dicho sistema.

Cuando el partido fascista, en el año 1922, comenzó su potencia, sus primeros acuerdos fueron dirigidos a una organización corporativa y ordenando el trabajo en talleres, fábricas, industrias, oficinas, etc., no pudiendo trabajar en dichos lugares más que los afiliados al fascismo.

A últimos de 1922 el fascismo era ya ayudado económicamente por los poderosos para que contrarrestara el movimiento revolucionario de la clase trabajadora en sus tomas de fábricas, que, como se sabe, estuvieron en manos del proletariado.

Los poderes gubernativos para que adoptaran una provocadora actitud contra los trabajadores, ya que éstos no tenían ni armas ni medios para defenderse y serían fáciles de derrotar. Por tal causa la dirección del confasismo fué a parar a las manos de los traidores, que se hicieron fascistas, los cuales, comprensiblemente, trataron y ordenaron los principales favores en beneficio de la burguesía.

Después declararonse huelgas y más huelgas; pero pronto el régimen de opresión dictó una serie de leyes que prohibían terminantemente las huelgas so pena de severos castigos. La situación actual es verdaderamente grave. Los sindicatos, que aceptan los impuestos y los tributos que los sindicatos fascistas les imponen. Si algún proletario se atreve a hacer una objeción, puede tener la seguridad de que más o menos tarde será detenido y encarcelado por los esbirros de Mussolini.

Sin el Tribunal Especial de Roma y sus terribles sentencias, al fascismo no le sería posible su existencia ni a los capitalistas explotadores de la forma tan cruda como lo hacen. ¿Hasta cuándo? Ahora, cuando los trabajadores alemanes y austriacos luchan por librarse de las dictaduras fascistas, nos hacen tomar ánimos a los socialistas italianos para ver la forma de aniquilar esta opresión y negra de todos los trabajadores.

El XIII Congreso de S. A. T. (Asociación de Esperantistas de todo el Universo) se celebrará en Estocolmo (Suecia) durante los días 5 al 10 del mes de agosto del año actual. Las sesiones del Congreso tendrán efecto en la Casa del Pueblo, y a juzgar por los preparativos que ya están haciendo los camaradas encargados al efecto, promete ser de gran fraternidad y de útil provecho.

Para dar más facilidades a los compañeros congresistas que asisten a dicho congreso, en lo que se refiere al cambio de moneda, se montará una oficina especial en la misma Casa del Pueblo, y lo mismo se hará respecto al giro y correo. La estancia para los afiliados a S. A. T. será de tres cronos, y para los no asociados, cinco cronos. En lo que respecta al viaje, se están haciendo gestiones para que éste sea lo más económico posible.

Tanto el orden del día como las lecciones y conferencias son muy interesantes, así como también las visitas a diferentes lugares, ya preparadas. Los camaradas españoles que deseen acudir al Congreso Esperantista y su situación económica se lo permita, pueden ponerse en relación con el compañero Paul Meerguan (15-326), Kustelstvej-Kopenhago (Dinamarca).

Japón. — En Saijo (Nagano) han comenzado un curso de esperanto 71 obreros de una fábrica de sedas; en el vecino pueblo de Dacusivo, otro con 75, ambos con extraordinario entusiasmo.

En Hollywood (U. E.) se está preparando una película filmada en esperanto por la artista Marion Mars, que aprendió esta lengua en pocos meses.

Holanda. — Durante los días 21 del próximo julio a 1 de agosto se celebrará en Arhem un curso de esperanto, de carácter internacional, para telefonistas y telegrafistas.

Desean mantener correspondencia en esperanto: Wlarysl Lekodosbi. — Skrynka. — Post, 10. — Warszawa (Zolibo, Polonia). Gosta Hoymkost. Tegegardsgatan, 8 (Suecia).

«La propiedad privada es un robo, dicen las doctrinas que tenemos por bandera, y, efectivamente, procuramos demostrar tal cosa a los que en estos tiempos no están convencidos de la que preconizan las doctrinas marxistas.

El problema de la miseria es irresoluble, o sea, que no es posible resolverlo de no cauterizar el mal en su raíz; es decir, reformando la gran institución social de la propiedad.

Mas tenemos que observar que mientras la Humanidad no se encuentre en condiciones de cambiar radicalmente la sociedad actual por otra más justa, más equitativa; mientras los seres que pueblan el universo no se despojan a levantar barricadas — morales y materiales — para derrotar a esa clase capitalista en construcción, difícilmente nos podremos colocar en situación de dar la batalla definitiva para desahocar el arco santo de la institución de la propiedad.

«La propiedad — dicen algunos de nuestros enemigos — no es un hecho histórico; es natural, necesaria. De principios del mundo llega a nuestros días. Pretender corregirla sería volver a los tiempos de la creación. De destruir la propiedad, los hombres perderían con ella.»

Aquí tenemos afirmaciones dogmáticas que en nuestros días no tienen un ápice de sentido común.

Sería una tontería pensar que el fenómeno de la evolución iría deshaciendo toda la sociedad capitalista y

dejaría que lo más fundamental de ella escapase de la acción de esta ley fundamental del universo. Sería imposible que mientras el Estado, las religiones, las familias, etc., experimentan grandes modificaciones; mientras las ciencias e industrias, letras y artes, lenguas, etc., etc., se transforman y renuevan, sólo la propiedad quedase inmóvil y se mantuviera absolutamente irrefutable, a pesar del poder natural del proletariado en su acción común para su emancipación.

Pero la verdad es que también la propiedad tiene su historia. La propiedad se encuentra en peores condiciones que las instituciones que enumeramos más arriba, puesto que es, sin duda alguna, la injusticia más grande que se comete sobre el ser humano; por consecuencia, también ella cambia y se modifica hasta llegar a su total eliminación; es decir, hasta que deje de ser patrimonio de unos pocos y se convierta en el de todos.

El objeto — la propiedad — son las cosas. Pero ¿son compatibles cosas y apropiación? Porque también en la antigüedad y en la Edad Media se entendía por cosas el hombre.

Hoy tenemos al hombre como «cosa» inviolable y sagrada, y, sin embargo, a través de los siglos lo hemos comprado, vendido, alquilado y comido como si fuera un animal irracional. Y digo comido, porque, según la Historia, Lucio y Sardanápalo se divertían haciendo ahogar de vez en cuando a algún esclavo para que después, opacados, tuviese un sabor más exquisito.

También diremos, en compensación

SILUETAS DEL MOMENTO

Las jornadas de la renovación. No comprendemos seriamente la actuación de esos miserables revolucionarios, que se permiten el lujo de injuriar a los socialistas con el lema del más allá, con la actitud constante de que son una amenaza para el desenvolvimiento de las energías revolucionarias, que se reserban unos pensamientos capaces de impulsar la marcha del país con una marcha tan acelerada que fuera precisamente a descombar en un estado social apetecible para

Los hombres de la revolución son contadistas; pero entre ellos merece citarse, por su oferta revolucionaria, por su poseído, por su verbosidad de sabor jacobino, esa maravilla histórica que le bastaron de nombre Eduardo Ortega y Gasset.

Porque, verdaderamente, basta cuando enjuicia a los hombres de la revolución, dando a entender que son quienes en la vida política española dos hombres capaces de impulsar la revolución hacia otros caminos de felicidad: Isotelia Asens y Eduardo Ortega, el que tiene el pelo entelado, sin ocuparse para nada del celebre Balthazin, que supo coordinar sus cantos anteriores a la divinidad con sus declaraciones comunistas.

Pero conviene que nos demos cuenta de que hombres dispone la República, comenzando por la simpatiquísima figura del ex subsecretario de la monarquía, gobernador de la República y futuro encauzador de las energías revolucionarias del pueblo por cauces de tal naturaleza, que sólo será preciso alzar la mano para coger los hijos.

Eduardo Ortega y Gasset se atreve nada menos que a enjuiciar la labor revolucionaria de los socialistas, como si esto fuera cosa fácil, y menos en un hombre como él, teniendo para ello necesidad de rebatir en el museo de la Revolución francesa unos trapos, tocarse con el gorro de Robespierre y acudir a la Convención a propagar los principios de la revolución francesa.

Esta revelación no esperaba la República encontrarla, porque aunque era cretino nuestro que surgieran los valores, ¿cómo iban a suponer que entre ellos apareciera ese unívoco prodigio, educado por Ilba para laborar con él en una época, para trabajar en su periódico en el período de la revolución histórica del país?

¿Pueden los ciudadanos tomar en serio las actitudes estereotipadas de estos nuevos valores que aparecen? Entre los socialistas es necesario una estricta, que se adquiere después de un largo período de luchas y sacrificios; pero entre los demás grupos revolucionarios se cotiza la frase como en los mejores tiempos de la monarquía, no causando extrañeza que aparezca un Ortega y Gasset cualquiera; en este caso no se le llaman como él, sino al que le caigan de distinta forma, capaz de acusar de derechista, de carácter poco enérgico en la reforma de un pueblo a hombres que acudieron en tiempos de crisis, de muchas luchas y sacrificios en épocas pasadas, cuando Eduardo Ortega y Gasset y compañeros gozaban del favor de un junco político de la monarquía, que preparó en los últimos momentos una salida airosa al último Borbon.

¿Apañados estamos los españoles con la revelación de valores? Pues al llegar la República, cuando todos estábamos pendientes de la aparición de patriotas de gran saber y autoridad suprema, nos encontramos con la llegada de una cascada de cobios tontos y de locos cobios, que comienzan a manejar frases del hieloso castellano para acreditar las sucesivas posturas de su pensamiento, hasta que llegado el instante de comprender que son conocidos, exclaman, con la dureza de su cara: «Somos mas revolucionarios que los socialistas!» Lamentando que todavía existan gentes en España capaces de creer que estas seres pueden ser reformadores de la vida pública, obediendo muchas veces sugerencias de jefes que estuvieron a buenas con el nieto de Isabel II; encontrándose en este caso el ex albista Eduardo Ortega y Gasset.

¿Otro camelo más!, exclamamos nosotros. Pero al mismo tiempo decimos a los trabajadores: ¿Es posible que sigas haciendo caso a estos revolucionarios de guardarrropas, que fueron incondicionales de una monarquía y después se adornaron con las insignias de la República? En el acto que realice el país llevarán la penitencia, porque ayer combatían al pueblo trabajador de La Solana y hoy dicen: «Somos mas revolucionarios que vosotros!»

Una burla a la masa trabajadora, que responderá de los actos que ejecuten esos actores de la caravana de payasos republicanos que actúa en la Cámara constituyente porque sus votos les llevaron a ese lugar.

Cándido PEREIRA

La enseñanza

Al ser aprobado el artículo 22 de la ley por que se han de regir las Asociaciones religiosas, se les ha prohibido a éstas el ejercicio de la enseñanza. El Estado interpreta que ésta ha de ser función que únicamente a él compete. Las Asociaciones religiosas y sus simpatizantes protestan contra esto que ellos señalan como falta de libertad, y reclaman para que les consientan su ejercicio, ya que ellos habrían de ajustarse a las leyes del Estado.

¿Es esto una afirmación verdadera? No. Las Asociaciones confesionales no pueden ajustarse fielmente a las normas de un Estado laico. Forzosamente incluirían la enseñanza de una religión determinada que el Estado ha considerado perjudicial para las inteligencias. Pero aún hay más: la educación ha sido un reflejo exacto del medio económico, del ambiente, de la economía. Ha estado siempre supeditada a la clase social predominante. ¿Qué ha sido la historia de España sino la memoración de unas guerras en las cuales se exaltaban los méritos de la aristocracia en la defensa de lo suyo, pretendiendo imbuir en la imaginación simplista de la infancia un respeto religioso hacia una clase social relajada, carente de todo sentimiento de humanidad, capaz de todas las depravaciones que se leen aún en la historia escrita por ellos mismos? ¿No ha sido una enseñanza mal llamada religiosa la que desfiguraba la imaginación, y con ella el sentimiento natural del individuo, pretendiendo imponer en él una llamada humildad, que en realidad era hipocresía, la cual mataba todo sentimiento regenerador y arrastraba, o pretendía arrastrar, a los trabajadores, a la clase humilde, a una conformidad hacia un régimen de cosas presentado como justo y que en realidad no es más que un cúmulo de injusticias? Pues todo esto es lo que se pretende hacer resurgir clamando por la libertad de enseñanza que dicen fué ofrecida por la República.

¿Vamos a consentirlo? No podemos. Nosotros, como pertenecientes a la clase trabajadora, nos debemos a ella. La educación que tenemos que imponer no es la narración de hazañas guerreras realizadas por una clase que, al disfrutar de riquezas y privilegios, se lanzaba a ellas por diversión o por venganza, sacrificando a aqueñas legiones de trabajadores que se mataban entre sí por satisfacer un capricho de su señor. Aquello se acabó. Haremos ver a los trabajadores las injusticias sociales. Los intereses comunes que les unen y la forma en que se podrá cambiar un régimen donde priva la expropiación y el capital por otro de justicia social y trabajo.

Tenemos la obligación de desterrar la enseñanza religiosa. Esa religión que mediatiza la conciencia hundiéndola en un mar de confusiones y tinieblas. Esa religión preconiza la resignación ante las injusticias, ofreciéndoles otra vida mejor, más equitativa, en la que, sin embargo, existen también diferentes categorías y clases de individuos. Nosotros elevaremos al individuo. Suprimiremos todas esas sombras que anulan la conciencia y convierten al hombre en un loco o en un imbécil. No mataremos, como ellos, los afanes reivindicadores, llevando a la familia de un enfermo moribundo por falta de remedios, que la clase capitalista destruye, la idea de la resignación y la humildad, sino que, educando al individuo, le permitiremos esas que ellos llaman rebeldeas y que no es más que un afán de mejoramiento, de justicia.

Para realizar todo esto no podemos permitir lo que llaman libertad de enseñanza. Después de muchísimos años de predominio por su parte, no podemos implantar una libertad de enseñanza que equivaldría a dejársela en su mano, ya que tienen la base en la semilla educativa tantos años sembrada. Tenemos que cambiar fundamentalmente los cimientos de la educación, y una vez cambiados, una vez libres los hombres de esos prejuicios y misterios de una educación tendenciosa e insuficiente, ese día, sí, diremos al individuo: El Estado, del que formas parte, te ha ilustrado en los fenómenos que se presentan en la vida; tú ahora, libremente, procede a encauzar esa educación en beneficio tuyo y de tus hermanos para avanzar e iluminar con tus ideas propias basadas en la ciencia ese camino emancipador que empezaron los humildes, los trabajadores, tus semejantes, hace muchísimos años, que han regado con su sangre y que conduce al conocimiento de la suprema verdad: de la Justicia social.

«La propiedad privada es un robo, dicen las doctrinas que tenemos por bandera, y, efectivamente, procuramos demostrar tal cosa a los que en estos tiempos no están convencidos de la que preconizan las doctrinas marxistas.

El problema de la miseria es irresoluble, o sea, que no es posible resolverlo de no cauterizar el mal en su raíz; es decir, reformando la gran institución social de la propiedad.

Mas tenemos que observar que mientras la Humanidad no se encuentre en condiciones de cambiar radicalmente la sociedad actual por otra más justa, más equitativa; mientras los seres que pueblan el universo no se despojan a levantar barricadas — morales y materiales — para derrotar a esa clase capitalista en construcción, difícilmente nos podremos colocar en situación de dar la batalla definitiva para desahocar el arco santo de la institución de la propiedad.

«La propiedad — dicen algunos de nuestros enemigos — no es un hecho histórico; es natural, necesaria. De principios del mundo llega a nuestros días. Pretender corregirla sería volver a los tiempos de la creación. De destruir la propiedad, los hombres perderían con ella.»

Aquí tenemos afirmaciones dogmáticas que en nuestros días no tienen un ápice de sentido común.

Sería una tontería pensar que el fenómeno de la evolución iría deshaciendo toda la sociedad capitalista y

dejaría que lo más fundamental de ella escapase de la acción de esta ley fundamental del universo. Sería imposible que mientras el Estado, las religiones, las familias, etc., experimentan grandes modificaciones; mientras las ciencias e industrias, letras y artes, lenguas, etc., etc., se transforman y renuevan, sólo la propiedad quedase inmóvil y se mantuviera absolutamente irrefutable, a pesar del poder natural del proletariado en su acción común para su emancipación.

Pero la verdad es que también la propiedad tiene su historia. La propiedad se encuentra en peores condiciones que las instituciones que enumeramos más arriba, puesto que es, sin duda alguna, la injusticia más grande que se comete sobre el ser humano; por consecuencia, también ella cambia y se modifica hasta llegar a su total eliminación; es decir, hasta que deje de ser patrimonio de unos pocos y se convierta en el de todos.

El objeto — la propiedad — son las cosas. Pero ¿son compatibles cosas y apropiación? Porque también en la antigüedad y en la Edad Media se entendía por cosas el hombre.

Hoy tenemos al hombre como «cosa» inviolable y sagrada, y, sin embargo, a través de los siglos lo hemos comprado, vendido, alquilado y comido como si fuera un animal irracional. Y digo comido, porque, según la Historia, Lucio y Sardanápalo se divertían haciendo ahogar de vez en cuando a algún esclavo para que después, opacados, tuviese un sabor más exquisito.

También diremos, en compensación

La propiedad

«La propiedad privada es un robo, dicen las doctrinas que tenemos por bandera, y, efectivamente, procuramos demostrar tal cosa a los que en estos tiempos no están convencidos de la que preconizan las doctrinas marxistas.

El problema de la miseria es irresoluble, o sea, que no es posible resolverlo de no cauterizar el mal en su raíz; es decir, reformando la gran institución social de la propiedad.

Mas tenemos que observar que mientras la Humanidad no se encuentre en condiciones de cambiar radicalmente la sociedad actual por otra más justa, más equitativa; mientras los seres que pueblan el universo no se despojan a levantar barricadas — morales y materiales — para derrotar a esa clase capitalista en construcción, difícilmente nos podremos colocar en situación de dar la batalla definitiva para desahocar el arco santo de la institución de la propiedad.

«La propiedad — dicen algunos de nuestros enemigos — no es un hecho histórico; es natural, necesaria. De principios del mundo llega a nuestros días. Pretender corregirla sería volver a los tiempos de la creación. De destruir la propiedad, los hombres perderían con ella.»

Aquí tenemos afirmaciones dogmáticas que en nuestros días no tienen un ápice de sentido común.

Sería una tontería pensar que el fenómeno de la evolución iría deshaciendo toda la sociedad capitalista y

dejaría que lo más fundamental de ella escapase de la acción de esta ley fundamental del universo. Sería imposible que mientras el Estado, las religiones, las familias, etc., experimentan grandes modificaciones; mientras las ciencias e industrias, letras y artes, lenguas, etc., etc., se transforman y renuevan, sólo la propiedad quedase inmóvil y se mantuviera absolutamente irrefutable, a pesar del poder natural del proletariado en su acción común para su emancipación.

Pero la verdad es que también la propiedad tiene su historia. La propiedad se encuentra en peores condiciones que las instituciones que enumeramos más arriba, puesto que es, sin duda alguna, la injusticia más grande que se comete sobre el ser humano; por consecuencia, también ella cambia y se modifica hasta llegar a su total eliminación; es decir, hasta que deje de ser patrimonio de unos pocos y se convierta en el de todos.

El objeto — la propiedad — son las cosas. Pero ¿son compatibles cosas y apropiación? Porque también en la antigüedad y en la Edad Media se entendía por cosas el hombre.

Hoy tenemos al hombre como «cosa» inviolable y sagrada, y, sin embargo, a través de los siglos lo hemos comprado, vendido, alquilado y comido como si fuera un animal irracional. Y digo comido, porque, según la Historia, Lucio y Sardanápalo se divertían haciendo ahogar de vez en cuando a algún esclavo para que después, opacados, tuviese un sabor más exquisito.

También diremos, en compensación

a lo de tratar al hombre como «cosa», que los antiguos, pasando a los actos de fetichismo, nombraron a un caballo de su propiedad senador, y un emperador romano hizo que su bota presidiese el Senado. Lo propio que el feccion escapado, que quería fuese gobernada la España de nuestros días por unas espuelas.

Hoy, todo esto se hace aborrecible. No sería posible, y nos repugna que alguna vez tuviera cabida en un cerebro humano. Mas por eso los filósofos del tiempo, esos pobres hombres que desean dictar normas para regir el mundo, defendían la esclavitud como hoy defienden la propiedad privada.

«La esclavitud — dicen — no es un hecho histórico, sino un hecho natural, necesario. Sin la esclavitud no podría imaginarse ni la existencia de una sociedad humana.»

La esclavitud cae y el mundo no se inunda, luego...

El concepto de lo que podemos llamar propiedad, sin excluir al hombre, era lógico que anulase esa liberar sin distinción entre libres y esclavos.

Antiguamente fué una aglomeración de privilegios, monopolios y todo lo que significara usurpar la libertad convertida en propiedad para el beneficio de unos cuantos.

No solo tenían monopolizados los servicios públicos, caminos, transportes, sumistros, tributos, etc., sino que cargos, magistratura, instituciones políticas, militares, religiosas, se crean, se adjudican la justicia civil al barón de tal o cual, la criminalidad a este obispo; y en cuanto a la Edad Media, se ha llegado al paroxismo.

La propiedad, en este mundo tan saqueado, recurre, ingresa en el otro, en el llamado divino, y encuentra un gran mercado de indulgencias provechosas.

Y aquí tenemos que notar que el poseedor de la propiedad, el propietario, se encuentra al margen de toda ley, se halla de antemano fuera del alcance de los códigos, que castigan

al que se apodera de lo que no es suyo. El propietario puede robar, matar, cometer todas las extralimitaciones a la ley que desee, pues los que rigen esta justicia tan mal administrada no llegan a encontrar delito a los que son culpables de todos los males que padecemos.

Aparte del uso o abuso que el propietario puede hacer de la «cosa» suya, podrá disponer del referido patrimonio en vida y en muerte, sin límite de tiempo, y así se va sosteniendo la propiedad: un ser roba, y sus descendientes, al nacer, se hacen con tales privilegios, siguen aumentando, explotando a la clase oprimida, para ellos vivir en el lugar en que la injusticia social los colorea.

En definitiva, la propiedad privada ¿es útil? ¿Es necesaria? ¿Por que ha de ser negada a los más? Debemos extenderla, debemos socializarla. Solamente de esta forma se puede borrar la propiedad, puesto que el que no tiene qué comer se tiene que rebelar contra el que, acostumbrado a la abundancia, su egoísmo no le deja dar un pedazo de pan al que muere de hambre por falta de trabajo, y profiere dar la subvención al mar, con el fin de que el mucho que posee no sufra merma.

Para terminar, en España la burguesía sufrirá un rudo golpe al implantarse la República; vió como se deshacían algunos puentes que la sostenían y por eso no quiere seguir al que, con mejor visión de la justicia social, quiere encarrilarla por otros derroteros que la aguanten o hagan que su caída sea más moderada. La burguesía no entiende de necesidades de otros. La propiedad, esa propiedad, es de ella y para ella. Nosotros alzamos la misma crueldad. Si se usa a Lerroux, como si se usa a Azana, para nosotros la propiedad privada es un robo, y todas nuestras energías se emplearán en destruir a los que se apodera de lo que no es suyo.

Así opina un joven socialista.

Bilbao.

PERECITO

A un heredero de Marx

Cuando escribí, no hace aún muchos números, en estas mismas columnas de RENOVACION un artículo titulado...

Y como pensaba ha sucedido. Han sido varios los periódicos socialistas de provincias que han publicado un trabajo...

Esta trasología no es nueva en nuestros medios. De vez en cuando se deja sentir en las filas juveniles socialistas un agudamiento del revolucionarismo...

No hablaba en mi trabajo anterior de la veterania en las organizaciones juveniles. Y, sin embargo, pensando en el posible...

Mas dejando a un lado estas disquisiciones sobre el revolucionarismo, acerca de las cuales ya conocen un rato largo...

Como en esas otras épocas, surge ahora el tipo del que, cuando se plantea un problema, para hallar su solución...

Se dice que es echar un jarro de agua fría sobre el entusiasmo revolucionario llamar a la reflexión a todos los jóvenes camaradas...

El autor del artículo desconoce, sin duda, la moción que, firmada por varios compañeros, y entre ellos por mí, fué presentada al pasado Congreso del Partido Socialista...

Por último, sólo quiero hacer una afirmación. La de que nadie tiene más derecho que yo a hablar de mi disciplina...

Mariano ROJO



LA LEY DE CONTROL OBRERO ERA UNA DE LAS ASPIRACIONES DE LA CLASE TRABAJADORA QUE SE CREIA VERIAMOS REALIZADA EN LA REPUBLICA...

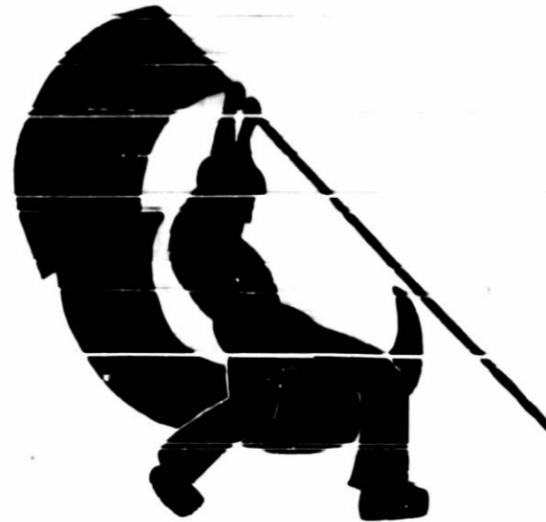
formado dirigióles la palabra desde un banco de la plaza pública el presidente de la Agrupación.

Por ese sendero, queridos camaradas que nos difamais, no puede llegarse nunca al frente único, y en cambio, conseguimos...

Al sentido práctico y a la experiencia que los trabajadores tienen de sus luchas en la vida dejamos la respuesta.

Francisco DE TORO

Grupos Socialistas San Bernardo, 49



Escuela Socialista de Verano

Estimados camaradas: Os suponemos enterados, por haberse publicado en «El Socialista» y en RENOVACION, de que, al igual que el año pasado, se dispone esta Comisión ejecutiva a organizar su Escuela Socialista de Verano...

ALUMNOS. Podrán serlo todos aquellos compañeros menores de treinta y cinco años que sean propuestos por las Agrupaciones y Juventudes Socialistas y por las entidades adheridas a la Unión General de Trabajadores.

BECA. Cada alumno tendrá que abonar antes de su incorporación a la Escuela la cantidad de CIENTO CINCUENTA PESETAS. En dicha cantidad se halla comprendido el alojamiento y manutención, pero no el transporte de ida y vuelta a sus respectivas localidades.

PLAZO DE ADMISION. Las solicitudes de ingreso en la Escuela deberán ser remitidas a la Comisión ejecutiva de esta Federación, calle de Fernández de la Hoz, 51, ANTES DEL DIA 15 DE JUNIO. No podremos atender los requerimientos posteriores, ya que es preciso organizar con tiempo toda la referente al mejor éxito de la Escuela.

BECAS DE LA FEDERACION. La Comisión ejecutiva abonará cinco becas completas, es decir, con los gastos de desplazamiento a Madrid y el importe de la estancia en la Escuela, a cinco compañeros afiliados a las Juventudes.

Cada Juventud que haya pagado con anterioridad al 15 de junio las cuotas correspondientes al segundo trimestre del año actual pedirá proponernos un nombre por cada cincuenta afiliados o fracción. Las Secciones que no lleguen a los cincuenta podrán proponer uno. Una vez en nuestro poder los nombres de todos los camaradas, se procederá al sorteo para ver qué cinco compañeros son los que han de venir costeados por la Federación.

Los nombres tendrán que hallarse en nuestro poder antes del mismo día 15 de junio.

PROGRAMA DE ESTUDIOS. Es el siguiente:

PROBLEMAS MUNICIPALES

1.ª lección: Significado del Municipio y de la intervención socialista.

MUNICIPIOS URBANOS

- 2.ª lección: Ingresos. 3.ª idem: Abastos. 4.ª idem: Escuelas. 5.ª idem: Casas baratas. 6.ª idem: Asistencia social. 7.ª idem: Transportes urbanos. 8.ª idem: Modernas corrientes urbanísticas.

MUNICIPIOS RURALES

- 9.ª lección: Cómo se confecciona un presupuesto: Ingresos. 10 idem: Bienes comunales: Rescate y explotación. 11 idem: Los Municipios y la legislación social. 12 idem: Los Municipios en el régimen socialista.

LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

- 1.ª lección: Desarrollo económico de la sociedad hasta 1848. 2.ª idem: Periodo desde la aparición del «Manifiesto comunista» hasta la guerra europea: Primera y segunda Internacional. 3.ª idem: Desde la guerra hasta hoy: Tercera Internacional. Fascismo. 4.ª idem: Desarrollo del movimiento socialista y obrero en España. 5.ª idem: Influencia socialista en la República hasta hoy.

Contamos en que con toda diligencia habrán de cumplir todas las Juventudes con lo que en esta circular se manifiesta.

de los avances evolutivos, es un socialreformista; si interviene recomendando la violencia, en ciertos momentos de nuestras luchas, para conseguir nuestros postulados sin acompañar nuestra marcha al lento ritmo del proceso histórico, es un demagogo. Es decir, que nunca encuentran un solo acierto en nuestra actuación...

En un pueblo próximo a Madrid se impidió la celebración de un acto organizado por Acción Popular. En su periódico del día 24 del pasado mes afirmaron que fueron ellos los que consiguieron esta suspensión...

HOJA SEMANAL

El Congreso. Se va a celebrar el Congreso del partido radical socialista, que debe discutir sobre problemas de gran interés...

En efecto, representa mucho en la vida política actual ese Congreso. Se va a definir un sector importante del republicanismo burgués que estos últimos tiempos parece haberse movido...

Paulo Fane ha marcado hace unos días que España es un país en el que no se puede vivir sin el Congreso radical socialista.

Para que en su día no nos pueda sorprender, haremos bien en adelantarnos a la hora de tener una fuerza que tiene más de burgués que de socialista. O, mejor, que lo que tiene de socialista es tan retornado que no puede ser más para nada, y, por el contrario, lo que tiene de burgués representa un importante papel en el momento actual.

En resumen en el Parlamento, igual que en la calle, ha llegado a la encrucijada. Pocas leyes quedan ya por aprobar, todas de carácter económico, en que haya una verdadera relación entre clase burguesa y proletaria.

En los últimos meses los mismos ministros radicales socialistas, y así, cuando en sus conferencias o declaraciones se oponen a la marcha de los socialistas del Poder lo hacen en nombre del deber, como si fueran a tener que ver lo que se empujan en negar la incompatibilidad de una clase con otra, la cruda realidad de la lucha de clases.

Si el Congreso radical socialista, al igual que según la colaboración con los socialistas, los ataques de los partidos que hoy están en la oposición se redoblarán. Si, por el contrario, deciden cesar en la colaboración y proponer un Gobierno de amplia concentración republicana, habrá caído por su propio peso el contenido de la Historia que llevan en su propio programa y habrán mentado como ciertos todos los postulados anteriores.

¿Qué alternativa nos ofrece el futuro? ¿Qué programa nos ofrece el futuro? ¿Qué programa nos ofrece el futuro?

En un momento no puede haber más camino que aquel que nos muestra el momento y sobre todo, la conveniencia clasista de nuestro Partido, que está por encima de todo interés nacional o parroquiano, que sólo oculta el privilegio de la clase burguesa.

Sumos un partido de clase que pretende conquistar el Poder por sí solo, sin colaboración ninguna; que aspira a lograr un Estado de clase, que sólo puede sostener por una alianza de clases, y que en ningún momento se prestará a confusionismo ni aceptará que por sostener los principios de la clase burguesa...

España está en una encrucijada. El Congreso radical socialista es un capítulo más de la historia de la revolución. Para no dar lugar a desilusiones de ninguna clase, no los hagamos caer.

Federico MELCHOR

Frente único

Toda la juventud trabajadora que pertenece a partidos de carácter colectivista mira con ansiedad, a la vez que con simpatía, hacia Rusia. Indudablemente, por lo tanto, señalar que todo socialista observa avidamente...

En nuestra patria y en nuestra voz ya implícito el honrado y sincero deseo de que, como remate a obra de tal magnitud, se consigan y se consoliden todos los objetivos que, en esa continuidad y perseverante labor se proponen. Conseguido esto, el mundo capitalista ha de sentir el sordo golpe, si aún le queda dignidad, de su impotencia, recibiendo al mismo tiempo una certera puñalada de muerte en su ya larga agonía.

Todos los socialistas lo decimos y lo practicamos. En nuestras paginas hacemos resaltar la labor que la nueva Rusia realiza, subrayando las dificultades que tiene que vencer y dando siempre de lado a los explicables errores que, sin proponérselo, hayan cometido. En nuestra prensa no se publica ni una sola línea que desprestigie, que falsee o que desvirtue el actual desenvolvimiento del país a que nos referimos. Nuestro principal órgano en España ha dado el alerta en artículos magistrales sobre un probable ataque de los señores burgueses a la nación rusa, haciéndole ver al proletariado la necesidad de oponerse valientemente a semejantes intentos.

Desacordados elementos de nuestro Partido están afiliados a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, y sin duda alguna, lo están moralmente todos nuestros camaradas. Otros compañeros, después de visitar la República socialista de los soviets, han dado conferencias explicando las impresiones recogidas, y lo han hecho en un tono encomiástico.

¿Se puede dudar del limpio y correcto primer de los socialistas respecto a Rusia? No hay ni un solo motivo. Hablando en nuestros días, ¿cómo se puede dudar de la honestidad de nuestra prensa con un lenguaje de previlejo de calumnias y de insultos, glaburamos por el frente único? No puede existir a más leve duda.

Corresponden del mismo modo nuestros hermanos en explotación, los cuales atruenan continuamente con el grito del frente único? Aunque es doloroso, hay que reconocer que no. Su prensa, cuando habla de nosotros, apela al aditivo más duro, la frase más hostil. Parece que nunca se expresan en defensa de unas ideas, sino que se manifiestan movidos por un odio ancestral. Y éste no es el camino más llano para acortar distancias que llenen todas las asperezas y armonien los criterios divergentes. Con esa conducta no es posible ni haecdera la unión de todos los trabajadores. Resulta paradójico el canto diario al frente único y la sistemática campaña de difamación a los que siguen trayectorias diferentes a las suyas. Con ese proceder los resultados serán enteramente para todos. Y constituirá un motivo de satisfacción para...

En este trabajo no hay escrita ni una sola palabra de desdén ni el menor intento de zaherir. Únicamente un reproche a esa disatentada conducta, llena de virulencias y huérfana de veracidad.

Cuando un socialista interviene en cualquier acto, para los anatematizadores a que nos referimos suele tener estas dos significaciones: Si se expresa en términos moderados, explicando la conveniencia...